

2.5467

# EL VIEJO VERDE



CRÓNICA MUNDANA

Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos  
25 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 26 JULIO 1914

Se publica los domingos  
Año I :: Número 5



El amorcillo.—¡Coqueta, baja; que te he encontrado un marido a propósito!





**N**OSOTROS somos muy aficionados, como corresponde a nuestra edad y color, a las aventurillas picarescas, un poco ingenuas y otro poco picantes.

Y eso, que resulta un contrasentido, porque estas cosas debieran ser preferidas por los jóvenes y no a la edad en que *casi* se chochea...

Es el caso que nos presentaron hace días a una linda hija de familia, muy monina ella y de unos quince años, nada más y nada menos.

La nenita, que es de una inocencia paradisiaca (sin Eva, ¡eh!), tiene una gatita de Angora, que, como corresponde a un ama tan preciosa y a su referida inocencia, es una cosa divina...

Una de estas noches calurosas que hemos tenido la paciencia de soportar, fuimos invitados por los papás de nuestra niña a pasar la velada jugando a las cartas.

Sentados al lado de la criaturita y alrededor de la mesa, pensábamos, mientras jugábamos, en esa profunda filosofía de las camillas de invierno, en que los que distraen sus ocios en el juego de naipes, distraen también sus manos en otra clase de juegos, que no saltan tan a la vista como los otros.

Entre las 100.000 tonterías que en estas reuniones se hablan, una de ellas fué la desaparición de la preciosa gatita, hecho que tenía profundamente disgustada a nuestra gentil vecinita de mesa.

La tristeza de la pequeña hizo que nosotros fijáramos nuestro pensamiento en la sentida desaparición, y por más vueltas que al asunto dábamos no le encontrábamos explicación posible.

Porque estábamos convencidos de que los gatos sólo se escapan de sus hogares para exteriorizar sus deseos de acariciar el morrillo de su pareja, y esto pasa en los meses de frío. No nos explicábamos, pues, la fuga.

Terminamos de jugar. La nenita recibió de sus papás la orden de que bajara a abrirnos la puerta de la escalera, y nosotros salimos de la habitación tras la muchacha, admirando su belleza y la esbeltez de sus formas.

Al bajar los últimos tramos acortamos la distancia, y haciendo como que nos adelantaba-

mos, apagamos la luz que llevaba en la mano la chiquilla.

No había cerillas; había que bajar el resto a oscuras. Agarramos a la muchachita por la cintura y bajamos. De pronto, un ruido enorme y un maullido terrible, estridente, brutal.

La criaturita, al oír todo el jaleo, se aproximó más a nosotros, y con voz candorosa nos dijo:

—¡Ay!, la gatita. Pero diga usted, ¿no dicen que eso no sucede mas que en invierno?



*El curda.*---No le cedo a usted la acera porque llevo la derecha y...

*Ella.*---Pues cuando un caballero tiene la derecha debe ofrecerla a la primera mujer que pase por su lado, ¡grosero!

*El curda.*---¡Claro; ya está todo arreglado. Aquí te pillo, aquí te ofrezco la derecha!

## UN VOLUNTARIO



*El marido.*—Me parece que llevas demasiado subida la falda.

*Ella.*—¡Calla, tonto; es para que rabien más de cuatro al ver las piernas de tu mujercita!

*El.*—¡¡Cuanto te quiero, ladrona!!



El.—¡Cómo te enfadaste cuando te di el beso junto al río! ¿Te acuerdas?

Ella.—No; entonces no me enfadé. Cuando me puse fuera de mí fué cuando nos internamos en el monte y me arreaste aquíl mordisco en plena espesura.

## “FRESCALES-PARK,,

**E**L *Frescales-Park* pertenece a un park de frescales. Es un solar cuadrilongo, tan largo como una longoniza, en el que estos dos mantecados humanos han embutido varias cosas de un atractivo absorbente y atemperante: una murga, un puesto de horchata, un cine con matógrafo y todo, una rifa, dos reales de asfalto para patinar, seis bombillas de cinco, dos focos (macho y hembra), un tiro al blanco, servido por señoritas rellenas de candor; un tío vivo, con caballos y cerdos; ocho tuestos de alpiste, y media docena de sillas procedentes de la liquidación de un despacho de leche en polvo.

Los habitantes del barrio en que se halla el excelentísimo solar de referencia, recibieron,

con los primeros sofocones del estío, un tarjetón en donde se decía:

«Muy señor nuestro: Tenemos el honor de poner en su conocimiento preclaro la inmediata *apertura de*

*Frescales-Park,*

en la travesía del Lozoya, núm. 7.

El *Frescales-Park*, por el completo y variado surtido en diversiones sugestivas, sí que también refrescantes y propias de la próxima estación (la estación de Arganda, a cuatro pasos de la puerta) puede, así como así, compararse con los célebres grandes parques de recreos de Noruega y Figueira da Fox.

Conociendo su recto sentido confiamos en que nos favorecerá con su concurrencia, acompañado de su distinguidísima familia. Besos a los niños.

Entrada, 0,50. Días de gran moda, 75.»

Excusamos decir que el vecindario ha res-

pondido en masa (una masa semejante a la de churro) y el solar de la travesía del Lozoya se ve favorecido por un selecto y culto público que suda, sorbe y se mete los dedos entre las botas con una distinción digna del caballero Chevalier o de la cuñada de Paquín.

Verdaderamente manando, transpirando, chorreando gozo, vamos a poner término a esta leve quisicosa, transcribiendo algunas frases enajenadas por nuestro oído en el seno *glacé* de *Frescales Park*.

Atencion:

—¿Sabes lo que me ha ocurrido en el café-bar-horchatería?

—Tú dirás.

—Pues que voy y pido una taza de café, lo pruebo, me sabe a demonios y llamo al camarero:—Oiga --le digo--¿este café es moka hembra o macho? —No, señor—me responde—; es Caracolillo. —Pues le objeto—será todo lo Caracolillo que usted quiera, pero tiene gusto de Almejilla.

—¡Aguanta! ¿Y qué te repuso?

—No me repuso nada. Llamó a uno y este uno vino y me echó de mala manera.

—¿Que te echó? ¿A tí? ¡Rediez!

¿Quién era ese uno?

—¿Quién había de ser?... El echador.

Ante la murga:

—Este maestro es un *vivache*. Ha tocado la introducción de la *Fantasia morisca*, de Chapí; pero no nos ha tocado las partes.

—Muy bien hecho. ¡No faltaba más!

En el teatrillo:

—¿Quién es esa que baila?

—La «Flor de Té».

—¿Que me hagan una taza!

—No grites, ¡incauto! Esa señora es amante del violonchelo.

—¿Le gusta la música? ¡Como a mí!

—No, hombre; lo que le gusta es el que toca el violonchelo. Se fugó con él en Brozas a los trece años. Es un tío terrible. Ha violado ya más de cien mil vírgenes de ambos sexos.

—¡Ateo! ¡Eso no es un violonchelo, es un violón!

Dos adolescentes del bello sexo en el «tío vivo»:

—¿Cuándo te gusta más, cuando se sube ó cuando se baja? A mí, cuando se sube.

—A mí, cuando se baja.

## ¡¡¡AY, MI MADRE!!!



La Dorly, esa *majadería* de *tanguista*, que actúa en la Ciudad Lineal y que ha hecho que suba el precio de la zarzaparrilla. ¡Bendita sea tu madre, ladrona; permítame Dios que te veas perdida en el desierto del Sahara y que pidas agua, que como te la tenga que dar yo, ya estás aviada!.....

—Es que el tuyo es un cerdo.

En el *cine*:

—Eso que aparece ahora, ¿qué es?

—Un paisaje de Cascaes.

—¿De Cascaes? ¡Alguien va a pedir la palabra!

—¿Para qué?

—Para alusiones.

En el tiro al blanco:

—Diga usted, Blanquita, ¿cuánto gana usted aquí?

—Unas 10 pesetas.



«En los alrededores de Madrid ha sido detenido un repugnante sátiro, que tiene el hábito de embriagarse; cuando le cogieron perseguía a una inocente jovencita y era portador de una borrachera monumental; los guardias aseguran que era de las más gordas.»

¡Pobrecilla!

—No está mal, no está mal.  
—Pero es un trabajo muy penoso. Tengo que estar tirando toda la noche.  
—¿Toda la noche tirando y por dos duros?...  
¡¡Rotativa!!

Tomboleando. Dos amigas:

—Siempre que vengo con mi novio me toca.  
—Tendrá buena mano.  
—¡Ya lo creo! ¡Sobre todo la derecha!

Y después de servir al respetable los anteriores párrafos, ponemos punto; punto con el que deben tener mucho cuidado las lectoras carilindas, porque es un punto filipino.

FERNANDO LUQUE.

CANCIONERO   
DE EL VIEJO VERDE

„MENDA“  
(CANCIÓN)

Música de J. Aroca.—Creación de la notable artista  
CARMEN FLORES

I

*Pa chulapa de tronío,  
educada y con maneras,  
sin defeztos y sin macas,  
menda.*

*Pa postín y requisitos,  
de chipén pa dar dentera  
a todo bicho viviente,  
menda.*

*Pa bailar a zurdas con prosopopeya,  
circunstancia c'hace muy pequeño el pie,  
no hay en los madriles chulapa que tenga  
tan bien merecidos mi fama y cartel.*

Basta y sobra lo que digo  
para que sepan *ustés*  
que yo tengo por el mango  
la sartén.

II

Para dar sofocaciones  
agitando las caderas,  
de *fetén* y *vaya cardo*,  
menda.

*Pa sentido y circunstancias  
pa trastornar a cualquiera,  
no se devanen los sesos,  
menda.*

*Pa cortar a tiempo los martingaleos  
que se traen algunos de muy mala fe,  
no hay otra chulapa que tenga mis modos  
en to Maravillas ni en to Lavapiés.*

Basta y sobra lo que digo  
para que sepan *ustés*  
que yo tengo por el mango  
la sartén.

JERÓNIMO GÓMEZ.

**PABLO CUESTA** Encargado en Madrid de la  
venta de EL VIEJO VERDE

**TRES CRUCES, 4 (tienda)**

Reparte toda clase de periódicos y revistas



**A**DVERTIMOS, por lo que pueda tronar, que esta sección, si bien ya firmada con seudónimo, en la redacción de EL VIEJO VERDE hay quien responda con independencia absoluta del director.

En la calle de Jardines hay un café *concert*, cuyo propietario es el célebre Manolito, el de la calle de la Madera.

Hace pocas noches estuvieron en uno de los reservados del referido café varios amigos, y *armaron* una juerguecita de las de no te *me-nees pulguita*.

Los muchachos juerguistas, que eran tres periodistas y dos amigos más, se encontraron, a la hora de pagar, en un grave aprieto.

Tenían presentes ocho mujeres y cuatro botellas de D. Agustín y proyectaban algo más íntimo; pero... ¡oh, terror de los terrores!, recorridos los bolsillos, escrupulosamente, no aparecían más que 2,25.

Y se apeló a una sencilla combinación: camelear a cinco mujeres, echar a las restantes y buscar a un buen muchacho que convenciera a Manolito.

A las ocho de la mañana salían nuestros buenos amigos muy satisfechos, y lo extraordinario fué que Manolito se quedó también muy contento.

La señorita Toscana ha regresado a Madrid después de una brillante excursión por provincias.

Esto de *brillante* no suele ser muy exacto cuando a España se refiere, y únicamente puede creerse cuando se refiere a América. ¿No es cierto, señoritas Rosales, Quijano, etc., etc.?

La Toscana, en cuanto llegó a la Corte, fué al Colonial, y allí la vimos en callada conversación con el matador de novillos Remigio Frutos *Algeteño*.

A las tres y media de la madrugada salieron juntos del café. Nosotros abandonamos los divanes del café a las cinco de la mañana... Por el centro de la Puerta del Sol, un tanto cansado y ojeroso, nos encontramos al *Algeteño*.

DON PROCOPIO.

Mucho más locas las viejas son en Madrid que las mozas; y es natural, porque llevan muchos más años de locas.

Un gato en un tejado esperando a su gata murió helado. ¡Y alguno habrá tan ciego que quiera sostener que amor es fuego!...

«No vayas—¡oh inhábil piloto!—decía Ovidio—bogando a toda vela para dejar atrás a tu amante, y no toleres tampoco que ella te adelante. ¡Bogad a la par! El placer sólo es perfecto cuando, igualmente vencidos el hombre y la mujer, rinden al mismo tiempo sus armas.»

## LAS MODAS



Traje de dormir. Algunas lo llevan puesto casi todo el día. ¡Es tan cómodo!...



..... Avanzaban lentamente a lo largo de la alameda solitaria contemplando el paisaje entristecido por las brumas que hablaban sobre los campos los genios melancólicos de la noche. El sol se hundía allá, muy lejos, envuelto en un turbante de nubes que extendían sobre el horizonte un velo de neblinas sanguinolentas...

Ellos iban silenciosos, cohibidos por el poema de dolor cantado con notas y arpegios intraducibles por toda aquella Naturaleza moribunda. El cierzo agitaba las ramas escuetas de los árboles y las hojas secas caían al suelo con ese ruido seco, insólito, de los pajarillos agonizantes que se arrastran sobre la hierba.

—¿Para qué amarnos—preguntó la joven—si la primavera de nuestro cariño ha de tener como secuela fatal un invierno de desilusiones y de hastío?

—Pero, ¿es cierto que me amas Mimi?...

—¡Oh, sí, mucho!... Te quiero con una pasión tenaz, firmísima, vestida con los hechizos de lo inextinguible...

—Amame, pues, y no dudes, norte de mi alma... ¡Amame!... Que quizás alcancemos la suprema ventura de que el fuego de nuestra pasión seque en pleno estío la flor de este cariño...

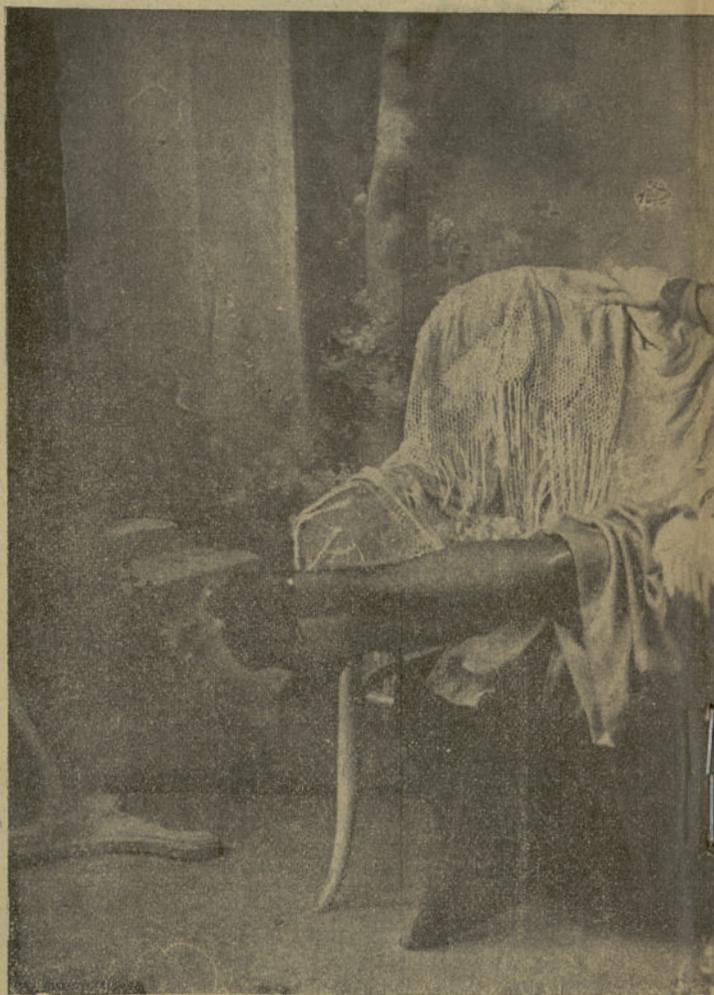
—¡Ah, soñador eterno!—repuso Mimi reclinando sobre el pecho de su amante su gentil cabeza—; ¿cómo sabes recamar con oro y púrpura las inciertas lejanías del porvenir y conservar a despecho del tiempo la fábula de la juventud perdurable!... Acuérdate de que mañana moriremos...

—¡Oh!... ¿Y qué importa?...

—¡Loco, loco!—repitió Mimi señalando al paisaje con un gesto vago—, ¿no ves a la muerte triunfando siempre de la vida y del amor?...

El la había rodeado un brazo por la cintura, sin responder, oprimido por aquella pavorosa maldición del *No Ser*...

Y entonces, desgarrando el silencio del campo solitario se oyó una voz... una voz misteriosa que parecía resonar en las ramas escuetas que el viento agitaba, y en las hojas amarillentas que yacían por el suelo, y entre las



MONA E

Artista inglesa que hace desmayarse de gusto al respetable. Al que más y gadoras de baba para los espectadores impresionables! Hablando de ella contestaron: ¡Es más Mon

enredaderas secas que enlazaban sus flexibles tallos al tronco rugoso de las encinas seculares y entre las grietas de las piedras musgosas...

La voz de lo infinitamente pequeño, de todo lo que moría bajo el inmenso abovedado de aquel cielo invernos, y que llegaba hasta los dos amantes como un vagido solemne del Cosmos que entonaba, bajo los postrimeros rayos del sol poniente, un *resu-*



## EVANS

s y al que menos se le cae la baba, ¡como que hay un servicio de enjuella el agente artístico, Pavón, decía: «es más guapa La Dorly» y le Mona, pero mucho más!

rrexit!... conmovedor, admirable... Y aquella Voz decía:

—¡Dichosos los que aman, dichosos los que tienen una alma joven que les comprende y unos labios frescos que canten las dulces endechas del poema de las pasiones mientras les brindan con la refinada miel del supremo deleite!... El invierno aterido agarrota los miembros, enfria la sangre, paraliza los movimientos de la savia fecunda, enluta el cielo y crista-

liza la vida en los surcos cubiertos con el helado ropaje de la nieve... Pero este marasmo pasa y la naturaleza volverá de su letargo y se erguirá lozana y bravia como cadáver que despierta y rompe su sudario; y el sol tornará a lucir, y a teñirse de azul los cielos y las campiñas a cubrirse de opimos frutos y de flores; y las tibias brisas primaverales volverán a murmurar en la espesura y los ruiñeños a entonar la eterna canción de sus amores... Porque si la muerte se alimenta del amor, también el amor vive de la muerte, y no bay sepulcro que el estío no cubra de nardos, ni perfumes, ni matices que no broten de esa hedionda setina en que se pudre todo lo que nace... El amor triunfa siempre de la muerte... ¡Dichosos los que aman...

Calló la voz, y Mimi que había comprendido los ecos de aquella canción intraducible, echó su cabeza hacia atrás y murmuró presentando a su amante su boca voraz de niña ardiente...

—¡Oh, qué dulce quebrantol!... ¡Bésame, bésame aquí!...

D.

BODA ARISTOCRÁTICA

## VA EN SERIO

Un distinguidísimo caballero, emparentado con la más rancia aristocracia, condecorado con multitud de cruces y bandas (nada de placas) nacionales y extranjeras, contraerá matrimonio muy en breve con una gentil y bellísima señorita de esta Corte.

Hasta aquí la noticia no revela particularidad alguna (a no ser la interminable lista de títulos y galardones); pero lo despampanante, lo archimonumental y catastrófico es que el atortolado contrayente acaba de cumplir los OCHENTA y UN AGOSTOS (¡Vaya calor!), y

la señorita *afortunada* aun no tiene los veintidós abriles.

Los *novios conjugan* (u lo que sea) diariamente, a pesar de la oposición tenaz de algunos *ambiciosos* u opositores a la *cátedra*.

Pero es lo que dice el *neófito* contrayente:

—¿No tengo yo derecho (será difícil) a perpetuar mi prole?...



## DESPUÉS DEL RECONOCIMIENTO

*Ella* (al médico).--Y dime, ¿cómo me has encontrado?

*El*--¡Exquisita!

## RAPIDA

—Adiós, Paco; parece que ya no quieres saludar a nadie...

—¡Felipe... qué casualidad!... Precisamente iba en busca tuya.

—¿Sí?

—Como lo oyes.

—¿Para?...

—Para decirte si querías servir de testigo en la boda de Hermenegildo, del gran Hermenegildo, mi hostelero, que se casa pasado mañana.

Felipe rompió a reír estrepitosamente.

—¿Es posible?—dijo—. ¡Hermenegildo..., tan viejo, tan tonto!...

—Y tan feo...

—¿Pero ese hombre se ha vuelto loco?

—Éso mismo pregunté yo cuando hoy, muy tempranito, el mismo interesado entró en mi cuarto frotándose las manos y diciendo: «Ya sabrá usted, D. Paco, que me voy a casar...»

¡Qué bruto!... Oye, oye... ¿Y con quién?

—Con Francisca.

—No la conozco.

—¡Bah!... Cualquier cosa: una verdulera.

—¿Joven?

—Treinta años.

—¿Guapa?

—No.

—¿Rica?

—¡No digas tonterías!...

—Pues ahora comprendo menos el *porqué* de la boda.

—Verás... Francisca no tiene dinero, ni es muy guapa de vuestro, pero está muy bien formada.

¡Ah!

—Un cuerpo precioso: los pechos blancos y firmes, el talle cimbreante, las caderas poderosas... y todo ello constelado de tentadores lunaritos...

—¿Cáspita!... ¿Y tú, cómo estás tan bien informado?

—Por el mismo Hermenegildo.

—¿Cómo!... Por lo visto Francisca...

—No; te equivocas: entre ella y él no ha sucedido nada que no sea perfectamente honesto.

—Entonces, ¿cómo está Hermenegildo al tanto de esas deliciosas intlmidades?...

—Porque se lo han dicho varios amigos...

R.

## ¡Fíate de las amigas!

**F**IATE de las amigas, sí, sobre todo si son como Lola! ¿Vosotros no sabéis la *faenita* que ha realizado Lola? Lola es una artista de género ínfimo, que no desdénia otros medios industriosos con tal de acarrear dinero para su sustento. Lola tiene una compañera poco más o menos de su misma calidad. Esta, que se llama Anita, salió de Madrid hace muy pocos días contratada para actuar durante diez días prorrogables en *cine* provinciano.

Antes de ausentarse Ana fué en busca de Lola, a la cual dió un encargo de los que sólo pueden confiarse a las amigas íntimas.

—Mira, Lo'la, tú sales mucho por ahí. Tú conoces a «mi Luis». Luis es muy mujeriego. ¿Quieres vigilarlo, y si lo ves en malos pasos recordarle que yo volveré y que tengo uñas, y, además, muy mala sangre?

Lola juró sobre las cenizas de sus ascendientes cumplir con todo escrúpulo el encargo, y aquella noche Lola y Luis estuvieron de palique hasta la madrugada, recordando a la amiga que conducía un tren lejos de la Corte.

Al siguiente día Luis y Lola se encontraron casualmente. La conversación fué menos triste.

Lola bromeaba diciendo que ella no quería a ningún hombre y que no había mujer, a su juicio, que mereciera ser querida.

Estaban tan cerca, que sus piernas se rozaron más de una vez. Al rato ella dijo que se iba, porque como se hallaban en un sitio público, podía creer la gente que no respetaban a la ausente, y aunque ella no era la hermana de Ana ni mucho menos, le preocupaba pudieran pensar que ella quería quitarle el novio.

El protestó. El calorcito de la pierna de Lola, el escote de su traje, la finura de las telas, el per-

fume del cuerpo joven tan cerca de él, había excitado extraordinariamente su juventud.

—Qué tontería, Lola; ni que fuéramos un par de chiquillos. Usted es amiga de Ana, su mujer amiga y yo el novio. ¿Quién va a pensar tal cosa? A mí no me importa lo que puedan decir. Si usted se va, creeré que es que le molesta mi compañía. Acaso he sido imprudente y en estos momentos la está perjudicando...

—No; no era eso—dijo Lola en seguida.

¡Qué disparate! Ella no necesitaba la conquista de momento, y para demostrarle que no la disgustaba su compañía, propuso, para cubrir las formas ante el público, que ella se iría a un reservado de cualquier café y él fuera luego a buscarla, aunque, bien pensado, no era cosa de im-

## ENTRE SOLTERONAS



*Una*.—;Ya te dije que no te fiaras de ese capitancito, que le veía dispuesto a meter la pata!

*La otra* (sollozando).—;Tenias razón, hermana mía; la ha metido y por partida doble, que es lo que más siento!

ponerle un sacrificio; mejor estarían en su casa. Ella, a Dios gracias, no quería a ningún hombre y era libre de recibir a cualquiera...

Salió Lola y al rato Luis, y acaso porque ella caminaba despacio o él tuvo mucha prisa, la alcanzó mediado el camino y enlazó su brazo derecho con el izquierdo de ella, que opuso una débil resistencia.

—¿Qué pensará el sereno cuando nos vea entrar juntos?—dijo él, a quien relucía la mirada.

—Llevo la llave—respondió la taimada, en cuyos ojos brillaban unas lucecitas infernales.

Subió Lola delante, recogiendo su falda estrecha para tener más desembarazados los movimientos.

La luz de una cerilla en los dedos de él temblaba. Los labios secos de su boca entreabierta despedían un aliento de fuego.

Casi junto a la puerta apagóse la cerilla. En las sombras se la oyó murmurar a ella:

—Luis, no sea usted loco. ¿Qué diría Anita? Hubo un ruido como de beso, luego otro...; muchos... La puerta se abrió en silencio. Ella dijo:

—Luis, dame tu mano; yo te llevaré. No enciendas ninguna luz, que me da mucha vergüenza...

Y se cerró la puerta. ¡Fiate, fiate de las amigas!

J. LARIOS DE MEDRANO.

### La soltera, la casada y la viuda miran a un hombre. ¿Qué le miran que da lugar a esas exclamaciones?



La soltera.

¡Ay!

La casada.

¡Como mi marido!

La viuda.

¡Repifano, eso da gloria mirarlo!

#### CUENTOS CORTOS

## “EL ANGEL CAIDO,,

*Dotoretas*, La nieta de su abuelo, *El coronel Castañón*, era más bonita que *Las hijas de Venus*, tanto, que cuando iba a *La escuela de las cortesanías* para hacerse una de *Las grandes cortesanías*, traía revueltos lo mismo a *La gente menuda* que a *La gente seria*, por lo que *Los chicos de la calle* la pusieron *El Motete de La Revoltosa*.

El amigo *Melquiades*, que sin poseer la *Oratoria fin de siglo* de su ilustre tocayo tenía *La suerte loca* de lograr *El sí de las niñas*, sintió *Locura de amor* por *La niña bonita*, y como todo lo puede *El amor o la pata de cabra*, consiguió, mediante *El asistente del coronel* (que sin temor a un *Lance de amo y criado* se vendió por *El maldito dinero*) profanar *El misterio del cuarto amarillo* donde dormía *La chava*, entrando en él *La noche del sábado*, como si fuera *El ladrón honrado*.

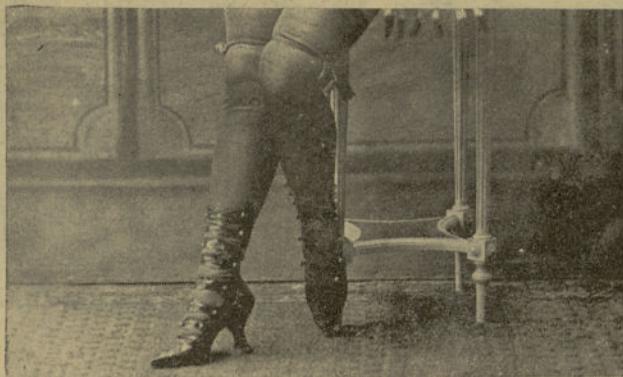
*La Dolores*, roja como *Las amopolas* al verlo entrar como *Los aparecidos* sin decir *Abreme la puerta* y temblando como *La novia del torero* que ve *El último chulo* de su corazón, *Torear por lo fino* y *En las astas del toro*, exclamó:

—¡Por *El dios del éxito* y todos *Los dioses del día*, vete de aquí que estoy *En carne viva*! ¡Déjame *Vivir para ver*! Tú eres *El tenorio modernista* y me comprometes.

—No; ¡*Sangre moza* de mi *Alma negra*!—respondió él—. Yo soy *El tenorio musical* que viene con *El guitarrico* a entonarte *El canto de primavera* y la introducción de *El anillo de hierro*... y tomando entre las suyas la mano y hasta *La camisa de la Lola*, con más entusiasmo que *El tambor de granaderos*, sabiendo que *El corazón manda*, procuraba ablandárselo *El trovador* con la mano-seada *Música clásica Los grandes amadores*.

A *La tonta de capirote* se le volvió *El poco juicio loco* y arrullada por *La rima eterna* y por *Las tentaciones de San Antonio*, se dejó

## ¿DE QUÉ ARTISTA SON ESTAS PIERNAS?



arrastrar por *La ley del mundo*, cayendo en brazos de *El amigo de la pipa*, que, al hacerla *El amor a obscuras*, le decía:

—Tú eres *La reina joven* de mi corazón, déjame que *De cerca* te cante *El vals de los besos*, dándote uno en *Los ojos negros* Y el otro donde tú sabes...

Yo tengo *La vida alegre* porque tu *Espíritu gentil* alimenta en mí *La alegría del vivir*... Yo no tengo *El sexo débil* porque tú me lo haces fuerte... Yo no tengo *La carne flaca* porque tú me la pones gorda...

.....  
*El abuelo*, sin sospechar *La fuerza del mal* de *Los asistentes* desleales, al oír *Las campanadas* de *Las doce y media* y sereno, mandó *Echar la llave* a la puerta de *La casa tranquila*, y poniéndose *El gorro frigio* de dormir, después de *Roncar despierto* un rato, cayó en el más profundo de los *Sueños de oro*.

EDUARDO TUR.

## QUISICOSAS

En un museo de pinturas.

*Ella*.—¡Qué vergüenza!... No sé como hay mujeres capaces de retratarse desnudas.

El esposo filosofando:

—¡Toma, toma!... Hay coqueta que gasta un capital en retratarse, y ni siquiera se acuerda de comprar una camisa.

En un restorán:

*El caballero*.—¡Mozo!... ¿Tiene usted algún gabinetito reservado?

—Sí, señor—responde el camarero haciéndose cargo de la situación.

—Pero, muy reservado, muy reservado, ¿eh?... Porque, la verdad—añadió bajando la voz—, me da vergüenza de que me vean con una mujer tan fea.

EL VIEJO VERDE

Coqueteos:

—Tiene usted, baronesa, los ojos más hermosos que un amanecer, y las mejillas más frescas que un jardín de Valencia.

—¡Jesús, qué flores tan mal empleadas! ¿No ve usted que voy siendo vieja?... Mire, mire usted el anuncio, ya tengo una arruga en el rostro; fíjese bien, aquí...

—¡Oh, eso no es arruga!—repuso el galán—es una sonrisa que se ha quedado entretendida.

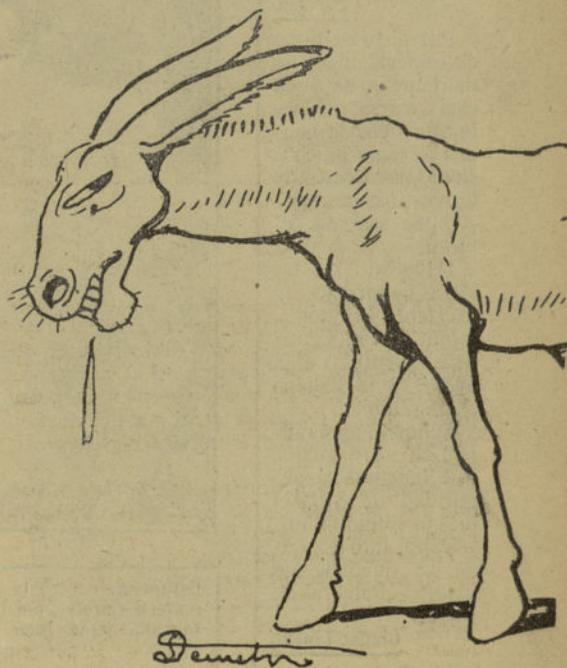
Nuestro número extraordinario será un acontecimiento.

Veinte páginas, que no tendrán desperdicio; la portada y contraportada serán dos magníficos tricolores de Demetrio, grabados por ese átomo de grabador, que se llama Laporta.

.....

Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.

## Curiosidades



El efecto que hace una burra si la parten por la mitad.



Cada día acude más gente a este hermoso recreo de verano.

Un cuadro de *variétés* decente y escogido, por el que desfilan las mejores artistas españolas y extranjeras, y una temperatura agradableísima y placentera.

Entre la Parisiana y el Retiro, preferimos la primera.

#### Paraiso.

Por si fuese poco el espectáculo que diariamente se da en esta sucursal del cielo que tiene la ventaja de tener muchas *Evas*, para dentro de breves días se anuncia una *soirée féminina*.

Dionisio de las Heras ha formado un excelente programa, según dicen, y una de las sorpresas es el *début* de la italiana *Reina Blanca*.

Señores. ¡qué mujer! Si será guapa, que tenemos la seguridad de que el más furibundo republicano, ante esa reina, se quedaba sin blanca. ¡Palabra de honor!

#### Ciudad Lineal.

Lo decimos ingenuamente, ante el cuadro de mujeres

#### Parisiana.

que se ven en este parque nos quedamos atónitos y... con un palmo de lengua fuera.

El *Danzing Palace* no le podemos ver ninguna noche, porque cuando llega la hora del baile nos encontramos sin fuerza, y conste que somos fuertecitos.

#### Los Jardines.

Entre todos los números contratados por los concejales, los únicos que hasta ahora han merecido la pena son Olimpia y los Chimenti, éstos sobre **todo**.

Y es que los que entienden algo del asunto no pueden hacer nada porque los usías imponen sus recomendaciones, y así va ello.

Hay un director artístico y un agente ídem, personas que por sus cargos parece debieran regir el tinglado.

Pues bien: o estos señores no sirven para nada, ni saben una palabra, o es que a los concejales les importa un rábano el público y sólo se preocupan de sus caprichos.

Nosotros creemos que estos empresarios no se preocupan de la formación de carteles y sí en las caras de las niñas.

### CARMEN IBÁÑEZ



Estupenda cupletista, que nos vimos negros para poderla retratar, por la falta de serenidad del fotógrafo. ¡Qué bien instrumentada estás, Carmencita!

## DOLORES QUE MATAN

**E**l sin ventura D. Olegario está casado con una mujer terriblemente celosa, más alta que él, más fuerte que él, con más arresos que él y capaz, por consiguiente, de demolerle las mandíbulas a bofetadas.

Don Olegario sufre lo increíble; Dolores, su consorte, le acompaña a todas partes, y si no le acompaña, le sigue a distancia. Otras veces, cuando regresa al domicilio conyugal con los dedos manchados de tinta y el ánimo y los ojos cansados de emborronar papel, ella le interroga, acosándole hasta desmenuzar el empleo que dió a todos los momentos pasados lejos del hogar; le examina el lazo de la corbata, le olisquea el cuello y las orejas buscando rastros de un perfume extraño. Según dicen, Dolores ha exagerado sus celosas precauciones hasta el punto de coser secretamente, con algunas puntadas, el forro de la americana de D. Olegario a la espalda del chaleco, para tener así la prueba irrecusable de si el esposo se había o no desnudado fuera de su casa...

¡Pobre señor! Reconocamos que, por muy dulces que sean los brazos enlazados a nuestro cuello, vivir así es peor que estar condenado a cadena perpetua.

Esto explica cumplidamente la necesidad que el honrado esposo siente, de cuando en cuando, de aislarse del mundo, emprendiendo por los alrededores de Madrid dilatados y solitarios paseos.

Días atrás, D. Olegario salió de su casa entre dos luces y echó por la calle de Jacometrezo en dirección a la Red de San Luis. Su mujer, según costumbre, caminaba tras él, espiándole desde lejos. De pronto, el celoso corazón de Dolores sufrió palpitaciones terribles. Una mujer vestida de luto, alta y al parecer joven, elegante y bonita, se había acercado a D. Olegario. El encuentro ocurrió frente a la calle Mesonero Romanos; sin duda los miserables estaban citados allí.

Dolores poniendo, a duras penas, serreta a su coraje, y pensando ya en escándalos, divorcios venganzas sangrientas, se propuso seguir a los adúlteros.

Don Olegario y su acompañante, tras algunos minutos de conversación, torcieron por el angosto callejoncito de los Leones; ella accionaba, abriendo los brazos, como suplicando; él escuchaba, las manos metidas en los bolsillos del gabán, cual hombre bondadoso propenso a dejarse convencer. Después D. Olegario penetró en una casa de la calle de Hortaleza, en cuyo piso principal había un prestamista; ella quedó abajo esperándole. Luego D. Olegario reapareció y ambos bajaron la calle de la Montera, cruzaron la Puerta del Sol y subieron la calle de Carretas, dirigiéndose hacia los barrios bajos. Al cabo de mucho andar, Dolores se encontró en la calle del Calvario, y frente a cierto zaguán obscuro por donde D. Olegario y la aventurera habían desaparecido.

Y la esposa pensaba:

«Los hombres siempre hacen su gusto. Así, ¿qué adelanto yo obligando a salir al mío a la calle sin dinero?»

Al pronto, Dolores quiso penetrar en la casa, pedir el auxilio de la portera y sorprender al esposo en delito flagrante de infidelidad. Mas no lo hizo, y su prudencia, derrotando a su cólera, la permitió esperar.

Eso sí; luego... ¡jué troya!... Al salir D. Olegario, Dolores le acometió, moliéndole a bofetadas y coces.

El esposo repetía.

—¡Soy inocente..., óyeme..., soy inocente!...

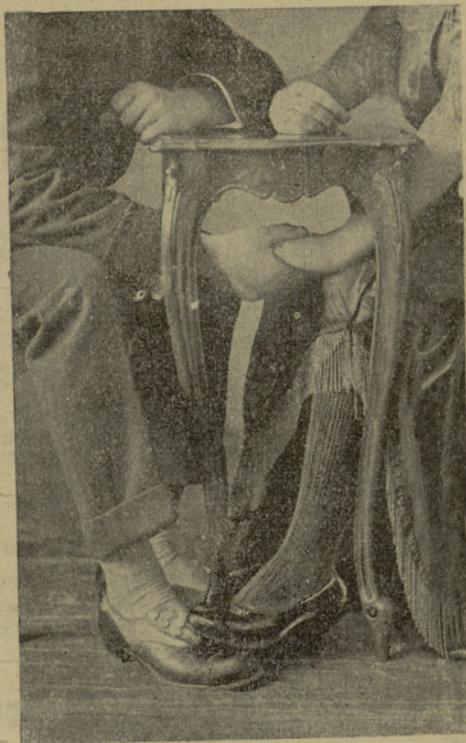
E pobrete no mentía: aquella mujer le abordó pidiéndole dinero para pagar una receta: su hijo estaba enfermo, era necesario salvarle. Don Olegario se conmovió, y, como no llevaba dinero fué a empeñar su reloj; después, temiendo ser estafado, quiso acompañar a la madre hasta su casa y convencerse por sí mismo de la verdad; esto era todo.

No obstante, D. Olegario salió de las uñas de su esposa tan mal parado que daba compasión.

Conque, lector: echa tus barbas en remojo, y, antes de hacer un bien, mírate mucho.

Imp. de "El Mentidero,"—Carrera de San Francisco, 13.—Madrid.

## DE UTILIDAD Y RECREO



Una mesita muy pequeña, que, con un poco de buena voluntad, permite todas las aproximaciones.

# ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

**M**odista enseña el corte por muy poco dinero.

**E**n esta Administración tenemos siete duros sevillanos.

**J**oven de diecinueve años, con las caderas desarrolladas, falta para pegar sellos.

**H**ay nada más hermoso que una mano de mujer, si esa mano es blanca, suave y olorosa? Todo se consigue con el jabón «Brecolera de jardín».

**Compre usted todos los martes**  
**EL FENÓMENO**

**J**ulián: tengo unas ganas terribles de resolver eso que sabes, porque no puedo andar.

**S**in carta tuya siete días, estoy desesperado; tengo ganas tenerla extensa. Ataulfo.

**S**eñora viuda necesita adolescente varón, para que la apague la luz cuando se acueste.

**C**aballero de buena posición desea conversación con señorita de dieciséis a diecinueve años; ¡pero nada más!

**N**adie diga por este ojo no veré, mientras existan los lentes «Camelo».

**PARA TRABAJOS COMERCIALES, TARJETAS, MEMBRETES, FACTURAS, EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE**

**EL MENTIDERO**

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

## EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreos de salones  
 y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores  
 :: :: tores :: Fotografías de bellezas :: ::

### VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.  
 Número suelto... 0,05 —  
 Idem atrasado... 0,10 —

### SUSCRIPCION

Suscripción en provincias, año. 3 pts.  
 En el extranjero... 8 —  
 En Madrid no se admiten suscripciones

### ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.  
 Media plana... 35 ptas.  
 Plana entera... 70 ptas.  
 Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID